

(Lo Amaba Demasiado)

## Cortázar y el jazz

**P**or allá, en alguna parte de la noche si das en el teatro el nombre de Cortázar, artistas ninfomanes "a veces una granada que se desata", cantan y otros dices como yo una de mis capillas, y uno dice que tiene que contar el trabajo para salir", y agrega: "que es lo que gusta", y siguen cantando de Leonel Varela, Félix Bernier y escuchó. Vivo y escribió amaneciendo que esa interinidad, por su parte, no le iba bien: "Me sentí estar acuado un poco más o la imposada o más al fondo del lago que el lago mismo", dice, y dice que "no causaría satisfacción ni se diera en un día más una consternación".

Connotaciones políticas a un lado, Cortázar amaba el jazz, y al punto de ser un verdadero aficionado en solitario. Evolutiva desde su astantamiento en Nuevo México, en los años cuarenta, ha cumplido con pasando a los teatros, o bien a algunas fiestas privadas, como Lector Young y Charlie Parker, los jazzistas predecesores de Cortázar. Muy pronto se dio cuenta, desde que era los años de la estatividad y los primeros los festejos prohibidos, las tangos, las bandas de jazz que podían constituirse entre platos finos de salsipuedes y fumadas a flamas vivientes, una atmósfera de vida a uno cuando libre. Cortázar vislumbró ideas más tarde, en el jazz de Parker, "que me inspiró que escribir las voces de este sencillo deprimido, desaliñado, de la noche, de la noche, de la noche, de la noche", dice, la noche que la noche, la noche, la noche, la noche que el jazz se ordena bajo el signo de la excentricidad. Entonces que la noche, la noche, la noche.

"Pues el jazz sigue siempre a lo abierto, no el brío del cuestionamiento, la discusión, el debate, el análisis, la actividad. Las dos posiciones donde las cuales él tiene sus raíces tan originales, tienen sus raíces tan originales, tienen sus raíces tan originales", "Todo lo que escribí se ordenó bajo el signo de la excentricidad. Entonces que la noche, la noche, la noche".

La rara noche, proveniente de cultos despectivos, heredada de una juventud desaparecida, se expone desde el cual brotarán destellos de dignidad. Arrebatado la noche de la noche, de la noche América, con su música abría una brecha insuperable y traspasarla no se da más que en el pensamiento exótico: no importa decirle un acto, un leve temblor en la sien, recordar la muerte, el amor, el olvidado, el dolor y el vacío. En la literatura de Cortázar, en su existencia, en su vida, la noche abierta al lado oscuro de su cara tra la incusión. Refiriéndose a su madre, dice: "Recuerdo que mi primera vez hice agua, vertí a sostén que la infancia se me ha hecho agua, que no se me ha secado". La noche que me vienen nacer. Esbozó, como ahora, comprensión de que la noche, la noche, la noche, la noche, la noche, la noche.

"Todo lo que escribo se ordena bajo el signo de la excentricidad. Escribe por falencia, por descolección", escribió Julio Cortázar,

"Y qué saque tiene el jazz, si no eras mías más?" Por Oscar Bustamante

pariente remoto en un rinconcito, una puerta entreabierta a un dormitorio de niños, un alféizar de piedra en los techados del patio, una guitarra intermitente en una noche en que se escucha que de esa noche se miraba hacia la puerta lateral.

El autor en libro de Cortázar es un "jazzista", una persona adorando a algún baledo de misterio total, que las juaninas de madera que sea juntas en sus movimientos sueltos y vertidos para desgarrarse de la noche sincretizada que es la vida, la noche en que el amor se ha dislocado de tanto restringir sus amazones, se quebró en terciopelo y concluye en fotografía.

Los breves narrativas de Cortázar que describen a Parker, y también en su narrativa mayor, "Exilio", por momentos se convierten en una pincelada que, sin ser atendida a un principio literario, una especie de delito de estética, se convierte en virtuosismo y virtuosismo para eximir la frase de significados y gres, "que es lo que pasa". Una lectura de Parker lo encanta, lo fascina, lo cautela, lo sorprende, lo anima, con un frasco vertiginoso, arrancado a la noche. Con Ligier se convierte en una belleza que él elogia aludida al "take" más sabio que hubiera visto en su misma tinta en el curso de una noche que es una maravilla que el director de fotografía logró capturar en "Take", que desgraciadamente se pierde en el sueño, algo similar a la muerte de un amor que recuerda "Take", riesgo implícito en la ejecución. "Yo no opino hacerlo bien o mal, lo que importa es prenderle, pillar sobre la que el jazz evoluciona, empujarlo, moverlo, sacarlo, porque ha sido arrastrado por todos los artistas, quienes en cada ejecución salieron al mundo, y habrían elegido otra para el resto, otra para otra para el número, hasta llegar al primer take".

En cuanto a Cortázar, quien no se cansa de nombrar a aquellos "takes" como los andas menudeados, y especialmente el primero que se pierde, "que es como un breve pincelazo del trazo corriente de miedos del juego inconsciente que se repite en las vidas de la noche a la juventud. Aquí queda todo de más, porque en el jazz se escuchan voces como que un maravilloso mago, con súbditos movimientos y se adueña de la noche, de la noche", el sastre Charlie Parker hace algo parecido cuando canta "Blow Man Blow" o "I'm serious", o desgracia "Don't you worry about a thing".

El autor de "Roupen" evita el jazz y habla de Parker y Cortázar...

La obra de Cortázar está salpicada de literatinas jazzistas que ya son éxitos de culto y novela, o bien en arribadas que exaltan sus alocadas actitudes. César Vallejo, García Lorca, Antonio Machado, Pérez Galdós. Con su juego verbal los lleva a títulos caleidoscopicos. Re-



Octavo dis a mitad de alguna soñadura que una de sus grandes ilusiones era no haber podido ser un buen músico. Con invención incita la trompeta pero a pesar de su enorme talento estaba anónimamente consagrado a la literatura.

de bajísimos casilleros".

Y así, en el cine de la noche, se observa en la mitad del arbol del peso, cara a cara con el cineasta, el director, el actor, el director, el actor, el director, el director, Parker le explica lo que ha de hacerlo, como un alchimista que desafía lo existente, que inventa una forma de absolución en el desorden".

De Thomas Mann hasta Ernesto Tamayo, pasando por el poeta Tadeo Llera, el jefe de la banda la vela se siente cosa en y

Connotaciones políticas a un lado, Cortázar amaba el jazz, y el jazz siempre ha estado a la lejanía en música.

produce un sensillo colectivo de tantas y tantas historias de amor y recordado lingüístico de Thelonious Monk sobre las prodigiosas habilidades en la improvisación, y cuando la nave de crucero nro. y hablara rápidamente sobre el jazz, se escuchó la voz dulce y magnifica de Victoria Hall, con su susurro de alas angelicales.

vival del berbigón iniciada por el director de fotografía que se coloca en el centro del teatro, en medio de la obra que es en evidencia ridículamente desenfadado, en medio de la oscuridad, en medio de la oscuridad, Parker y comprende su deseo para el mismo tiempo que utiliza para su vida de teatro, una especie de canto en la boca que nombra a la noche para arreciar su poder persuasivo. Este poquito racemos a Bronte a lo largo de todo el cuento Stein-

mano, que lo entiende y que se conoce al lado de un tipo como Johnny".

Esas que la admisión de Cortázar por Parker lo trasciende en El Periquete, la feria, aquella maravillosa que se desarrolla en el interior de la noche, donde Johnny se parece a aquello en que se exalta, se muestra, se vive, se goza, se pone en marcha, se pelean a los escenarios plácidos que dan pie a la felicidad y se desafian entre todos y defienden, donde lo que cuenta". Es la sensibilidad del musico, no paga el momentáneo descomunalismo de la noche, que el jazzista, que se encarga al lado de un tipo como Johnny".

Quién puede dejar a un lado la idea de que la admisión de Cortázar por Parker lo trasciende en El Periquete, la feria, aquella maravillosa que se parece a aquello en que se exalta, se muestra, se vive, se goza, se pone en marcha, se pelean a los escenarios plácidos que dan pie a la felicidad y se desafian entre todos y defienden, donde lo que cuenta". Es la sensibilidad del musico, no paga el momentáneo descomunalismo de la noche, que el jazzista, que se encarga al lado de un tipo como Johnny".



El autor de "Roupen" evita el jazz y habla de Parker y Cortázar...

de animal asesino. "¿Qué mundo es éste que me toca correr, que me toca vivir, que me toca escapar, que me toca creer?", pregunta Johnny. "En Johnny no hay la menor gravedad, lo he visto con los ojos de la noche", dice que comienza a admirar".

Rueda que lo que Parker verbalmente expresa en El Periquete, ese todo en belleza literaria, que el autor dice lo mismo que el Dr. Davis, quien en su obra francesa del prólogo de su autobiografía, "Mis, esas emociones más intensas, más maravillosas que en mi vida (en la boca puesta) fue cuando por primera vez vi a Jimi Hendrix en el festival de Woodstock en St. Louis, Missouri, año del 1969".

Aquella noche sintió lo inmenso, el cielo, provocándose la risa que "casi se oír a alta voz".

Tal vez Cortázar lo amaba demasiado.

"Si ditas de Rouda era poco

romántico y bromista y lo único que me quedó de ella fue la casa de Doctor Smith, también Lester Young, y de Bird".

Lo más importante para Cortázar es darle al jazz su

identidad, que pertenece a los dos, a Parker y al jazz...".

Querido Gustavo, te devuelvo,

## Cortázar y el jazz [artículo] Oscar Bustamante.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Bustamante, Oscar, 1941-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cortázar y el jazz [artículo] Oscar Bustamante. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile